

Resumen

Para entender y contextualizar la situación de un sistema alimentario es necesario conocer los rasgos definitorios de su sector productivo, de alimentos frescos y procesados, al ser el eslabón inicial del mismo y pieza angular de la seguridad alimentaria. Este es el objetivo de este trabajo, en el que se ofrece una caracterización económica agregada de la producción de alimentos en España, incluyendo una descripción del sector primario –agricultura, ganadería y pesca–, la industria alimentaria y su comercio exterior, analizando su evolución en la última década y su relevancia en el contexto productivo nacional y de la Unión Europea.

Palabras clave: agroalimentación, industria alimentaria, sector primario, productividad, estructura productiva.

Abstract

To understand and contextualise the situation of a food system, it is necessary to know the defining features of its production sector, as well as fresh and processed foods. This is because they are the initial links of the system and the cornerstones of food safety. The aim of this paper is to provide an objective and comprehensive economic characterization of food production in Spain. This includes a description of the primary sector, which encompasses agriculture, livestock, and fisheries, as well as the food and beverage industry and its foreign trade. The paper analyses the evolution of these sectors over the last decade and their relevance in the national and European Union productive context.

Keywords: agri-food, food industry, primary sector, productivity, production structure.

JEL classification: L66, Q10, Q13, Q17.

CARACTERIZACIÓN ECONÓMICA DEL SECTOR PRODUCTOR DE ALIMENTOS EN ESPAÑA

José Miguel MARTÍNEZ PAZ

Federico MARTÍNEZ-CARRASCO PLEITE

José COLINO SUEIRAS

Universidad de Murcia

I. EL ESCENARIO MACROECONÓMICO DEL SECTOR AGRARIO

LOS datos de este primer epígrafe se refieren al conjunto de actividades de la sección *Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y acuicultura* que, para simplificar, suele denominarse sector agrario. Hay que dejar constancia de que las dos primeras actividades citadas aportan en torno al 95 por 100 del valor añadido bruto (VAB) y del empleo de tal sección. El objetivo de este primer epígrafe es contextualizar el peso y el comportamiento del sector agrario en el conjunto de la economía española, tanto en términos productivos como ocupacionales, lo que inmediatamente conduce a abordar su eficiencia, a través de la productividad del trabajo, y, en consecuencia, los costes salariales.

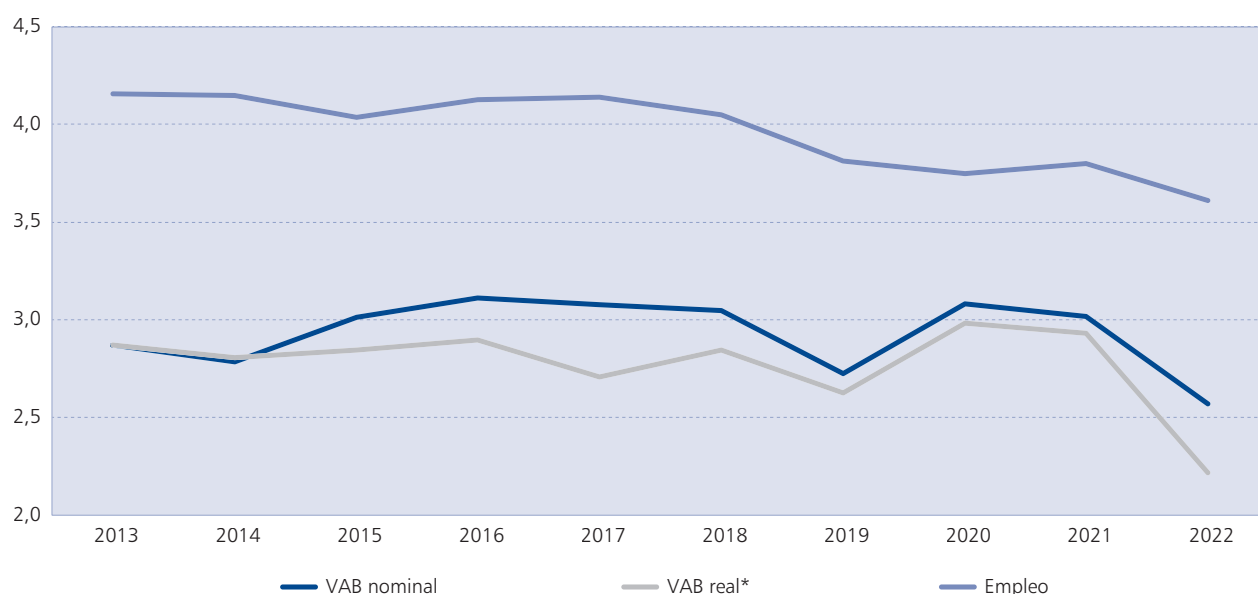
1. Evolución productiva y ocupacional

El intenso proceso de desagrarización registrado por la economía española a lo largo de la segunda mitad del siglo XX (García-Delgado y Roldán, 1973), tuvo por efecto un fuerte descenso de la participación productiva y ocupacional de la agricultura hasta niveles que, a comienzos del presente

siglo, solo cabe calificar como muy minoritarias. Dos han sido los factores explicativos de la merma de su aportación: a) las preferencias de los consumidores se han visto alteradas por el incremento del nivel de vida, reduciendo la proporción del gasto destinada a alimentación, como consecuencia de que la elasticidad-renta de los bienes que conforman esa función de consumo es, en general, baja, incluso negativa en algunos casos; b) la oferta agraria ha ido cambiando de naturaleza, ya que la fracción de la misma que constituye un *output* intermedio –una materia prima que es transformada por las industrias alimentarias– ha aumentado sensiblemente, en detrimento de su carácter de bien final. La combinación de ambos hechos –reducción de la parte del consumo privado destinado a alimentación y descenso del componente agrario de los alimentos finales– es el factor básico que explica esa acentuada pérdida de posiciones (Colino y Martínez, 2023).

Lógicamente, desde hace lustros, el proceso ha ido perdiendo fuerza y hemos asistido a una cierta estabilización, sobre todo a partir de la Gran Recesión de 2008-2013, por efecto de que su impacto contractivo fue mucho mayor en el resto de las actividades económicas.

GRÁFICO 1
CUOTAS DEL SECTOR AGRARIO EN EL VAB NOMINAL, VAB REAL (PRECIOS 2013) Y EMPLEO



Fuente: Elaboración propia a partir de *Contabilidad nacional anual de España* (INE).

El gráfico 1 proporciona el peso del sector agrario en el producto y en el empleo de la economía española en el decenio 2013-2022. Puede advertirse, en primer lugar, que, pese a las típicas oscilaciones interanuales del sector, su peso en el VAB corriente agregado ha permanecido relativamente estable en torno al 3 por 100. En términos de volumen, la cuota se sitúa levemente por debajo de la nominal, lo que implica que los precios agrarios han aumentado más que el deflactor general, lo que es un hecho singular en nuestra historia económica reciente (Colino, 2020). El gráfico 2 da cuenta de esa anomalía, consistente en una *tijera de precios* invertida, ya que, entre 2013 y 2022, con la única y leve excepción de 2014, el índice de los precios de los bienes agrarios producidos por la oferta interior se ha situado siempre por encima del correspondiente al total de bienes y

servicios, tal como adicionalmente muestra el índice relativo, que experimenta un fuerte ascenso en 2022. En este último año, las tensiones inflacionistas provocadas por diversos factores se concretaron en un aumento del 4,6 por 100 del deflactor del VAB total (1) que, en el caso de los bienes agrarios, ascendió al 17,6 por 100. Por consiguiente, la brusca caída del *output* en términos de volumen de ese último año, muy próxima al 20 por 100, se reduce en términos nominales a un 5,7 por 100.

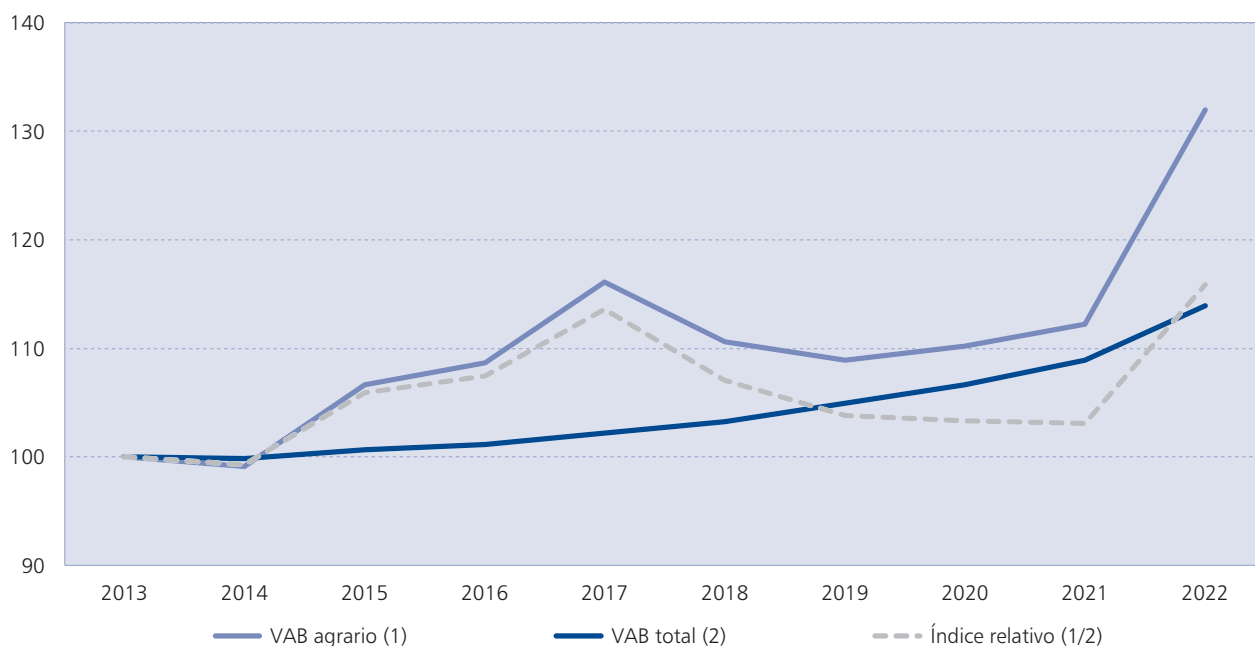
El peso ocupacional siempre se ha mantenido por encima del productivo –signo inequívoco de una productividad del trabajo agrario inferior a la agregada–, con una media decenal que se sitúa muy próxima al 4 por 100 (gráfico 1). La inflexión a la baja de 2022 de las tres variables y, previsiblemente, la de 2023, obedece a factores coyunturales

y estructurales, entre los que cabe citar, respectivamente, la guerra de Ucrania y el cambio climático. En suma, la estructura económica de España se ha ido homologando gradualmente con la de los países desarrollados, de tal forma que los Servicios aportan casi el 70 por 100 del VAB total, dejando un limitado espacio para los restantes grupos de actividad: *Agricultura, Industria y Construcción*. No obstante, la economía española presenta una cierta especialización agraria en el contexto de los grandes Estados de la UE, que puede quedar reflejada en el hecho de que, en el bienio 2021-2022, el peso agrario en el empleo total se situó en los siguientes registros (Eurostat, 2023): Alemania, 1,2 por 100; Francia, 2,5 por 100; Italia, 3,5 por 100; España, 3,7 por 100. Dos hechos adicionales respecto al empleo agrario son merecedores de nuestra atención:

GRÁFICO 2

EVOLUCIÓN DE LOS DEFLACTORES IMPLÍCITOS DEL VAB AGRARIO Y DEL VAB TOTAL

2013 = 100

Fuente: Elaboración propia a partir de *Contabilidad nacional anual de España* (INE).

1. La tasa de salarización ha aumentado del 56,2 por 100 en 2013 al 64,8 por 100 en 2022. Sigue siendo más baja que la del conjunto de la economía, ubicada en un estrecho rango alrededor del 85 por 100 a lo largo de todo el decenio, pero su avance en el sector agrario ha sido tan sostenido como considerable.
2. A pesar de la estacionalidad de las labores agrarias, la carga horaria por empleo-año es superior en el sector que en el resto de las actividades, afectando tanto a los trabajadores por cuenta propia como a los asalariados. En el caso de estos últimos, la carga de trabajo anual se situó, en el bienio 2021-2022, en 1.763 horas en el sector agrario, un 12,2 por 100 más que a nivel agregado.

2. Productividad del trabajo y costes salariales unitarios

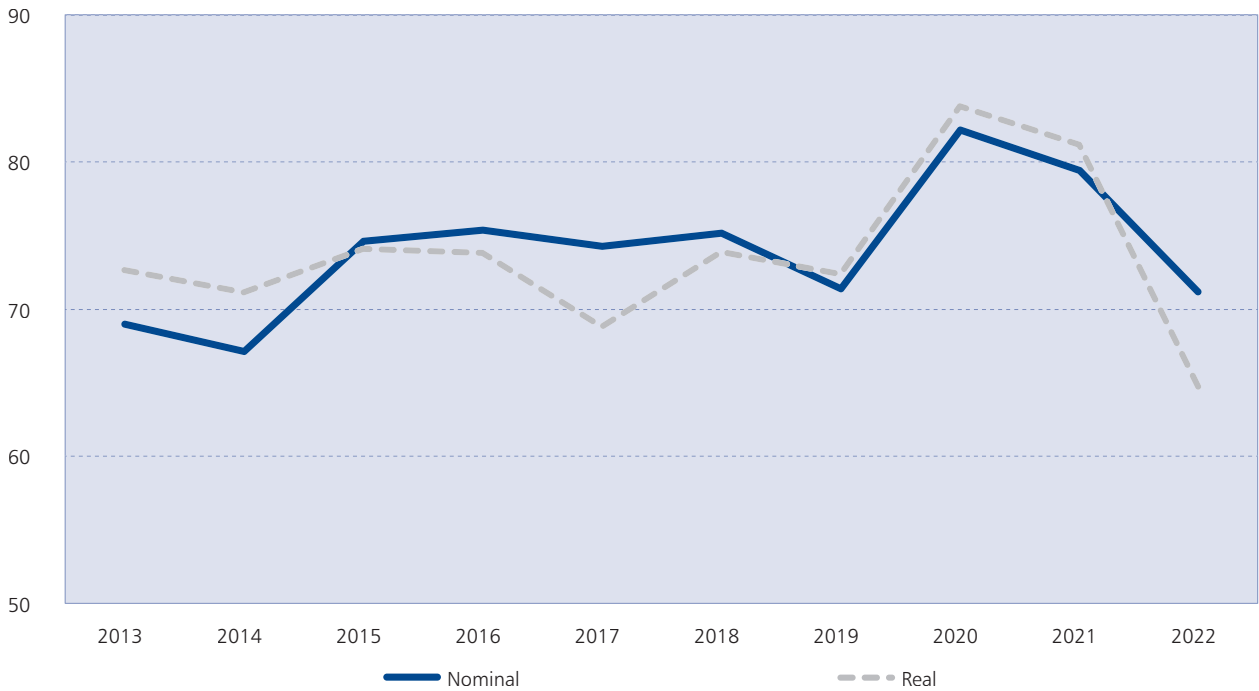
La productividad del trabajo (PT) es uno de los indicadores más funcionales de la economía aplicada, al medir la eficiencia de ese factor productivo. Se puede cuantificar mediante diferentes versiones del *output*, pero lo habitual, si está disponible, es elegir el VAB. Si descontamos el consumo de capital fijo, nos encontramos con el valor añadido neto (VAN), que contiene la renta de los factores productivos movilizados –tierra, trabajo y capital– y, por ende, la PT da cuenta, asimismo, de la capacidad de generación de rentas factoriales por unidad de trabajo (empleo, hora trabajada...).

Tal como ha sido anticipado al cotejar el superior peso secto-

rial en el empleo respecto al VAB, la PT agraria es inferior a la agregada (gráfico 3). En términos reales –lo que remite a la eficiencia–, la PT agraria ha progresado a un ritmo relativamente similar a la agregada, con una acusada caída en 2022, después de los elevados niveles del bienio 2020-2021. En términos nominales –lo que refleja su capacidad retributiva–, la senda es relativamente similar, excepción hecha de los notables descensos de 2017 y 2022. La media decenal de ambas versiones de la PT se sitúa muy cerca del 75 por 100 de la de la economía española en su conjunto.

Por otro lado, en mayor o menor medida, los salarios tienden a estar indexados por la PT. En el cuadro n.º 1 se recogen diferentes indicadores para exami-

GRÁFICO 3
PRODUCTIVIDADES AGRARIAS NOMINAL Y REAL RELATIVAS EN ESPAÑA
Agregada = 100



Fuente: Elaboración propia a partir de Contabilidad nacional anual de España (INE).

CUADRO N.º 1

DISTRIBUCIÓN FUNCIONAL DE LA RENTA EN EL SECTOR AGRARIO Y EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

TRIENIOS	COSTE SALARIAL MEDIO (EUROS CORRIENTES)	PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO (EUROS CORRIENTES)	COSTE LABORAL POR UNIDAD DE PRODUCTO (%)	TASA DE SALARIZACIÓN (%)	RA/VAB (%)
	A	B	C = (A/B)*100	D	E = (C*D)/100
Agricultura	2012-13-14	10.607	34.844	30,4	17,5
	2016-17-18	11.015	40.699	27,1	16,9
	2020-21-22	14.879	43.277	34,4	22,3
Total	2012-13-14	31.033	52.215	59,4	50,4
	2016-17-18	31.684	54.305	58,3	49,9
	2020-21-22	35.000	55.934	62,6	53,8

Fuente: Elaboración propia a partir de Contabilidad nacional anual de España (INE).

nar la distribución funcional de la renta en el sector agrario español.

Los costes salariales unitarios –en este caso por empleo– son los gastos en los que tiene que

incurrir el empleador para contratar trabajadores por cuenta ajena, lo que exige incluir las cuotas a la Seguridad Social. Si los relacionamos con la PT, obtenemos el coste laboral por uni-

dad de producto (CLU), es decir, la parte de la productividad del trabajo que los empleadores deben destinar a la remuneración del trabajo asalariado. Adoptando una perspectiva trienal

para atenuar las oscilaciones interanuales de la PT, las conclusiones más importantes que se derivan del cuadro n.º 1 son las siguientes:

- El coste por empleo asalariado en el sector agrario español es muy bajo. En los dos primeros trienios apenas sobrepasa la tercera parte de la media del conjunto de la economía española. En el final, repunta al 42,5 por 100, como consecuencia de las subidas del salario mínimo interprofesional implementadas desde 2019, lo que no impide que la primera afirmación siga siendo válida.
- La PT agraria nominal ha avanzado con respecto a la agregada, pasando de los dos tercios en 2012-2013-2014 a algo más de los tres cuartos en 2020-2021-2022. Por tanto, la brecha es sensiblemente superior en los costes salariales medios que en la productividad del trabajo.
- Por ello, frente a un coste laboral por unidad de producto que ronda el 60 por 100 en los tres trienios a nivel agregado, en el sector agrario español es sensiblemente inferior, con cotas que se ubican por debajo de la mitad de los promedios vigentes en el conjunto de la economía española en los dos primeros trienios, rebasando levemente ese umbral relativo en 2020-2021-2022.
- Téngase en cuenta que el CLU es un indicador que refleja la rentabilidad empresarial en función de los costes del trabajo por cuenta ajena, *ceteris paribus* el resto de los costes de producción. Por tanto, a pesar de que la PT agraria

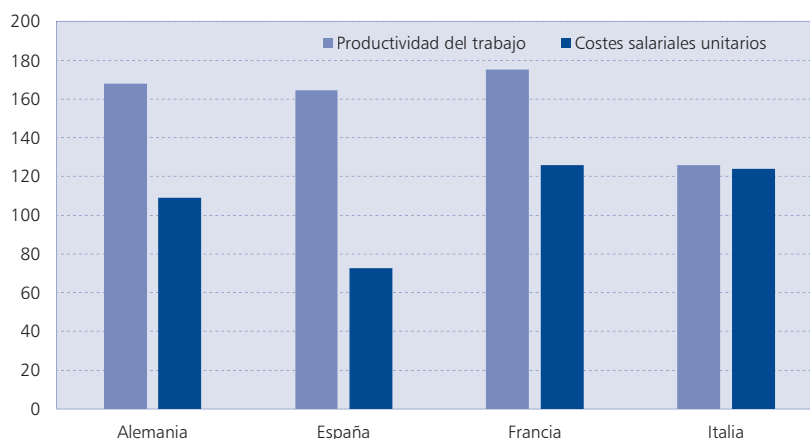
es inferior, los bajos costes salariales medios garantizan, en principio, una mayor participación de las rentas no salariales –rentas del trabajo no asalariado, de la tierra y del capital–, incluidas en el excedente bruto de explotación (EBE).

- El VAB es la suma del EBE y de la remuneración de asalariados (RA). La relación RA/VAB del sector agrario es mucho más baja que a nivel agregado, de tal modo que, pese a la subida del coste salarial medio en el último trienio, se sitúa en un 22,3 por 100 frente a un promedio del 53,8 por 100 para el total.
- La relación RA/VAB equivale al producto del CLU por la tasa de salarización. La sustancial brecha anterior obedece a los dos factores, es decir, es inferior en el sector agrario a causa de que el nivel de ambos es sensiblemente

menor en la agricultura. Si imputamos la tasa de salarización agregada al CLU agrario, la ratio RA/VAB resultante se elevaría a un 40,5 por 100 en el trienio 2020-2021-2022, que se emplazaría 13,3 puntos porcentuales por debajo del 53,8 por 100 correspondiente al total. Por tanto, cabe concluir que, aproximadamente, los 3/5 del abultado diferencial que se registra entre los niveles de la ratio RA/VAB radica en la inferior tasa de salarización y 2/5 a un menor esfuerzo para retribuir a la mano de obra asalariada en términos de productividad del trabajo (2).

Resulta pertinente realizar una breve comparación la UE-27, particularmente con los tres grandes Estados miembros. Limitándonos a los niveles de la PT en el trienio 2020-2021-2022 (gráfico 4), los sectores agrarios de Alemania, España, Francia e Italia poseen productividades

GRÁFICO 4
PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO Y COSTES SALARIALES MEDIOS*, UE-27 = 100 (2020-2021-2022)



*VAB y remuneración de asalariado corregidas por la paridad de poder adquisitivo (PPA).
Fuentes: Elaboración propia a partir de *Cuentas nacionales* (Eurostat) y *Contabilidad nacional anual de España* (INE).

sensiblemente superiores a la media de UE-27, con una brecha relativa muy amplia en los tres primeros –en torno al 70 por 100–, y bastante más reducida en Italia. Hay que tener en cuenta que la productividad de un determinado conjunto es la media aritmética de las productividades de sus componentes, ponderadas por el peso de cada uno de ellos en el empleo total. En la UE-27, por ejemplo, la participación conjunta de Polonia y Rumanía en el empleo agrario es superior a la Alemania, Francia y España y, al tener productividades muy bajas, lastran la media europea. En cualquier caso, el hecho más sobresaliente es que la agricultura española tiene una PT homologable a las de Alemania y Francia, con unos costes salariales unitarios sensiblemente más reducidos. Quizá sea más expresiva la comparación con Italia: nuestra productividad fue, en el trienio considerado, un 30 por 100 más elevada y los costes por asalariado un 40 por 100 más bajos. Así pues, en principio, una de las principales bases de la competitividad de nuestro sector agrario reside en las ventajas comparativas derivadas de costes salariales más reducidos (3).

II. ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN AGRARIA

Este epígrafe se refiere a la *rama agraria*, que incluye a la agricultura y a la ganadería, dejando al margen a la silvicultura y a la pesca y acuicultura. En primer lugar, examinaremos la evolución de las relaciones entre las macromagnitudes agrarias, continuaremos con una visión desagregada por orientaciones técnico-económicas (OTE) y, por último, daremos cuenta de los diferentes tipos de explotaciones que componen el entramado productivo del sector.

1. Relación entre las macromagnitudes agrarias

Las cuentas de la rama agraria se encuentran en el cuadro n.º 2 para los cinco bienios comprendidos entre 2013 y 2022. Por otro lado, el gráfico 5 muestra las relaciones entre las macromagnitudes agrarias para tres de los bienios anteriores.

Las conclusiones de mayor interés son las que se exponen a continuación:

- La Producción a precios corrientes muestra una tendencia al alza, sobrepasando los 60.000 millones de euros de media anual en el bienio final. Entre los dos bienios extremos, el aumento productivo se ha cifrado en un 36,7 por 100, por debajo del registrado por el Consumo intermedio (42,8 por 100).
- En consecuencia, entre ambos bienios, la rama agraria ha aumentado levemente sus requerimientos de *inputs* intermedios por unidad de producto, de tal forma que en 2021-2022 el consumo de medios de producción corrientes pasa a representar algo más de la mitad del valor de la producción agraria, lo que equivale a decir que el VAB ha dejado de ser el principal componente de la Producción de la rama agraria. En efecto, al crecer más el Consumo intermedio que la Producción, el aumento del VAB ha sido más contenido: 30,9 por 100 entre los dos bienios extremos.
- En cuanto al Consumo intermedio, señalaremos que

CUADRO N.º 2

EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE LA RAMA AGRARIA Y DE SUS COMPONENTES

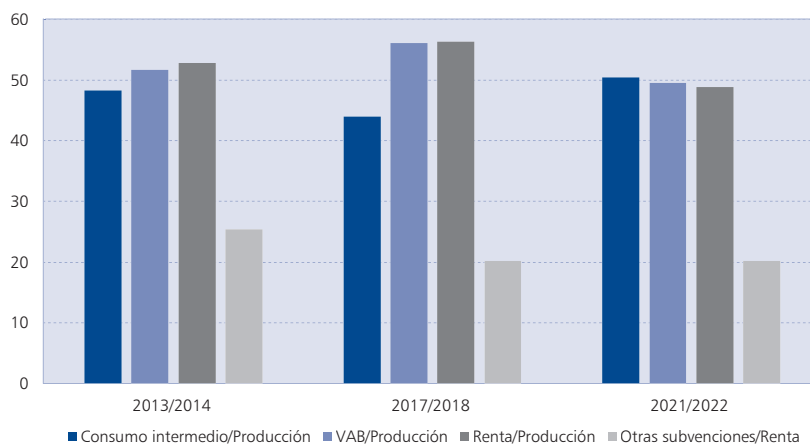
MEDIA ANUAL (MILLONES EUROS)		2013/2014	2015/2016	2017/2018	2019/2020	2021/2022
A	Producción rama agraria	44.029	47.027	51.393	51.788	60.169
B	Consumo intermedio	21.271	21.094	22.598	23.895	30.369
C = A-B	VAB	22.758	25.933	28.795	27.893	29.800
D	Amortización	5.086	5.152	5.270	5.497	5.906
E = C-D	VAN	17.672	20.781	23.524	22.396	23.894
F	Otros impuestos	321	365	419	450	472
G	Otras subvenciones	5.911	5.667	5.849	5.809	5.943
H = E-F-G	Renta agraria	23.261	26.083	28.954	27.756	29.364

Fuente: Elaboración propia a partir de *Anuario de estadística agraria* (MAPA).

el principal componente son los Piensos, que aportan algo más de la mitad de los insumos agrarios, seguido de un abultado cajón de sastre, Otros gastos, en el que se incluyen los pagos por el agua de riego (4), que suponen la quinta parte del total. Los pesos de Energía, Lubricantes y Fertilizantes y enmiendas se sitúan próximo al 10 por 100.

- El consumo de capital fijo ha progresado a un ritmo inferior. Sin embargo, puede apreciarse que ese componente del VAB tiene un peso significativo, puesto que se ha situado en torno a la quinta parte del mismo, fracción que ha descendido tenuemente desde 2013-2014, lo que, en principio, sería indicativo de una ralentización del proceso de capitalización de la rama.
- La fracción de la producción que se orienta al valor añadido neto (VAN) –rentas primarias derivadas de la prestación de los diferentes factores productivos– se ha mantenido estable en torno a un 40 por 100 entre los dos bienios extremos, aunque presente una significativa erosión desde 2017-2018 (45,8 por 100).
- Otros impuestos a la producción constituyen una partida irrelevante al situarse por debajo del 1 por 100 del valor de la producción en los cinco bienios. Por el contrario, Otras subvenciones a la producción, que son, básicamente, las ayudas directas transferidas por la Política Agrícola Común (PAC) a los agricultores, es un elemento importante, al elevarse a cerca de 6.000 millones/año, con escasos cambios de ese montante nominal a lo largo del decenio.

GRÁFICO 5
RELACIONES ENTRE LAS MACROMAGNITUDES AGRARIAS
Porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de *Anuario de estadística agraria* (MAPA).

- La diferencia entre estos dos programas de ingresos/gastos públicos hay que añadirla al VAN para el cómputo de la renta agraria. La redistribución operada no es menor, en tanto en cuanto estamos en presencia de una rama en la que la renta y el VAB tienen montantes similares. En suma, Otras subvenciones a la producción supuso la quinta parte de la renta agraria española en 2021-2022, constituyendo una pieza básica de la misma, si bien se elevaba a la cuarta parte en 2013-2014.
- El desenlace de todo lo anterior es que la ratio renta/producción ha descendido cuatro puntos, para emplazarse en un 48,8 por 100 entre el bienio final, lo que implica que es necesario producir un mayor *output* para generar la misma renta corriente, dando lugar, desde hace decenios, a un poderoso estímulo para el incremento de la oferta interior.

2. Estructura productiva y productividad

El sector agrario se puede segmentar en diferentes orientaciones técnico-económicas, que se caracterizan por integrar unidades productivas con un *output* similar. El cuadro n.º 3 recoge la participación de catorce grandes orientaciones en la superficie agraria utilizada (SAU), en la producción (VAB) y en el trabajo (UTA [5]) en el bienio 2020-2021. Desde la perspectiva del factor tierra, destaca Cereales, oleaginosas y proteaginosas (COP), que absorbe la cuarta parte de la SAU nacional, ubicándose en un segundo escalón Ovinos y caprinos y Vacuno de carne y cría. Horticultura, Frutales y Granívoros son las orientaciones con mayor trascendencia productiva, generando en torno al 15 por 100 del VAB cada una de ellas. Y, en cuanto al factor trabajo, despuntan Horticultura, Frutales y Olivar.

La PT agraria (Q/L) se puede descomponer (Yamada y Ruttan, 1989) en dos factores: SAU por

CUADRO N.º 3

**COMPOSICIÓN PRODUCTIVA DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA. PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO Y FACTORES DETERMINANTES
EN EL SECTOR AGRARIO ESPAÑOL, 2020-2021**

	SAU	VAB	TRABAJO	SAU/UTA	VAB/SAU	VAB/UTA
Cereales, oleaginosas y proteaginosas	24,4	8,8	8,0	306,2	36,0	110,2
Otros cultivos anuales extensivos	7,2	5,3	5,4	133,7	74,6	99,7
Horticultura	1,3	15,7	18,1	7,0	1.238,5	86,5
Vitivinicultura	5,3	6,0	8,3	63,6	113,7	72,3
Frutales	7,2	15,2	16,6	43,1	212,2	91,5
Olivar	8,7	9,3	11,0	79,4	106,6	84,6
Cultivos permanentes combinados	3,0	2,0	2,8	108,1	68,1	73,7
Vacuno lechero	2,3	4,6	3,2	69,8	204,6	142,8
Ovinos, caprinos y otros herbívoros	13,7	6,4	6,2	220,6	46,6	102,9
Vacuno de cría y carne	11,8	4,5	5,8	203,9	38,5	78,5
Granívoros	2,9	14,6	6,8	42,1	509,9	214,8
Mixto agricultura	4,5	4,2	4,8	94,8	94,2	89,3
Mixto ganadería	2,4	1,1	1,0	234,5	45,5	106,6
Mixto agricultura y ganadería	5,5	2,2	2,3	243,4	40,4	98,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Red Contable Agraria Nacional (RECAN) (MAPA).

unidad de trabajo (T/L) y el producto generado por unidad de superficie (Q/T). En el cuadro n.º 3, Q es el VAB; L el trabajo; y T la superficie agraria utilizada (SAU).

El primer factor, conocido asimismo como ratio de estructuras, vincula directamente a dos *inputs* primarios –tierra y trabajo– y de forma indirecta al capital, puesto que su crecimiento solo es posible mediante la mecanización de las labores agrarias, lo que exige una creciente incorporación de bienes de equipo, es decir procesos de producción cada vez más capital-intensivos, razón por la cual es una ratio adecuada para definir la dotación factorial. El segundo es la productividad de la tierra. Por tanto, las ganancias de la PT pueden encauzarse por cualquiera de esos dos vectores y, lo que es más habitual, por ambos, con mayor o inferior capacidad

de tracción cada uno de ellos. Brevemente:

- La superficie disponible por unidad de trabajo (SAU/UTA) es muy dispar, alcanzando un máximo en COP que multiplica por más de cuarenta al mínimo de Horticultura. La inversa de la ratio expresa el trabajo necesario para poner en producción una ha de SAU y, como las dotaciones factoriales en esas dos orientaciones son radicalmente diferentes, esa carga de trabajo es mucho mayor en la segunda que en la primera. En otros términos, la mecanización de las labores agrarias ha alcanzado una implantación mucho más intensa en COP que en los cultivos hortícolas. La Horticultura es, pues, una orientación trabajo-intensiva, mientras que, en el contexto del sector agrario, los cereales

se caracterizan por unos altos requerimientos de capital por unidad de producto. Granívoros y Frutales son las dos OTE que, de lejos, siguen a la Horticultura. Y en el otro extremo, dos orientaciones mixtas –una de producciones ganaderas y otra que combina animales con vegetales–, junto a Ovinos y caprinos y Vacuno de carne y cría comparten rasgos con los cultivos COP.

- La productividad de la tierra (VAB/SAU) mantiene una relación de sustitución con la ratio anterior. Muestra palpable de ello es que las posiciones se invierten: Horticultura ocupa la primera posición; COP se emplaza en el último puesto. Es decir, la mayor carga de trabajo por ha de SAU conduce a una mayor productividad de la tie-

rra. Prueba adicional de ello es que los acompañantes de ambos extremos vuelven a ser los mismos. Es más, en trece de las catorce orientaciones del cuadro n.º 3 no se registra un superior nivel compartido de los dos factores respecto a la media sectorial. En siete, la ratio SAU/UTA es mayor a tal promedio; en seis, lo es VAB/SAU. Solo en Mixto agricultura las dos ratios son inferiores, con datos relativos muy similares y próximos –en torno al 90 por 100– a los registros agregados.

- En suma, podemos hablar de orientaciones *intensivas*, que combinan una elevada productividad de la tierra con una baja superficie disponible por unidad de trabajo y, en caso contrario, de *extensivas*. Como no puede ser de otra forma, que prevalezcan unas u otras en un sector agrario, condiciona totalmente los resultados agregados mediante combinaciones diferentes de los dos factores determinantes de la productividad del trabajo.

- La relación de sustitución planteada propicia que el grado de dispersión de la productividad del trabajo sea muy inferior al de sus dos factores determinantes. El mayor VAB por unidad de trabajo corresponde a Granívoros, que más que duplica la media agregada, a los que siguen Vacuno lechero, COP, Ovinos y caprinos y Mixto ganadería. Otros cultivos anuales extensivos y Mixto agricultura y ganadería alcanzan una productividad del trabajo prácticamente igual al promedio. Y, por tanto, son siete las orientaciones con inferior nivel que la PT media, siendo Viticultura y Cultivos permanentes combinados los más alejados de la referencia anterior.

3. Tipología de las explotaciones agrarias y eficiencia relativa

La rama agraria española constituye un entramado dotado de un alto grado de heterogeneidad. El cuadro n.º 4 da nítida cuenta de tal hecho al clasificar

las explotaciones en función de la cuantía del *output* generado (6).

La primera conclusión que cabe extraer es que el sector sigue caracterizándose por un marcado carácter dual, que se concreta en la coexistencia de dos subconjuntos muy diferenciados. Por un lado, una aglomeración de explotaciones de reducida dimensión –ejemplarmente representada en el primer intervalo–, que aporta una fracción marginal de la producción (3,2 por 100), cuando encuadra cerca de la mitad de las unidades productivas. Por otro, se encuentra un minoritario grupo de explotaciones –cuya muestra más evidente es el estrato superior– donde las proporciones anteriores son radicalmente diferentes, al integrar algo menos del 10 por 100 de las unidades productivas y elevar su peso en el *output* por encima del 70 por 100. En las primeras, la contribución de la mano de obra familiar es decisiva, en las segundas es ampliamente mayoritario el trabajo asalariado (7).

El segundo hecho destacable es que, pese a la notable relevan-

CUADRO N.º 4
CLASIFICACIÓN DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS EN FUNCIÓN DE SU DIMENSIÓN ECONÓMICA, 2020

	CLASES DE DIMENSIÓN ECONÓMICA (MILES DE EUROS)						TOTAL
	< 8	8-<15	15-<25	25-<50	50-<100	≥ 100	
% Explotaciones	49,0	13,9	9,3	10,2	8,2	9,5	100,0
% SAU	8,3	5,8	6,8	13,8	19,7	45,7	100,0
% Producción	3,2	3,1	3,6	7,3	11,7	71,1	100,0
SAU media (ha)	4,4	11,0	19,2	35,3	62,7	125,3	26,1
Producción media (euros)	3.201	11.037	19.399	35.638	70.748	370.337	49.609
Tasa de salarización (%)	5,6	16,7	20,6	26,5	48,6	79,1	37,0
Productividad de la tierra (euros/ha)	725	1.007	1.009	1.008	1.128	2.956	1.898
Superficie por unidad de trabajo (ha/UTA)	11,4	20,1	21,1	45,2	38,4	61,9	34,6
Productividad del trabajo (euros/UTA)	8.300	20.247	21.291	45.574	43.286	182.950	65.676

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo agrario 2020 (INE).

cia productiva de las orientaciones intensivas como Granívoros y Horticultura, el factor tierra sigue siendo determinante en la agricultura: rige la regla general de que la superficie disponible por explotación condiciona su dimensión económica, al registrarse una diáfana relación positiva entre los valores promedios de la SAU y del *output*. A tal respecto, cabe señalar que la producción media anual de la clase superior centuplica sobradamente a la de la inferior que, con una cuantía de 3.200 euros/año, refleja que la actividad agraria es subsidiaria de otras fuentes de renta familiar, entre las que cabe citar a las pensiones y al trabajo fuera de la agricultura de algún miembro del hogar.

En tercer lugar, no es menos importante que el nivel de eficiencia esté subordinado a la SAU disponible y, por tanto, a la dimensión económica. Pues bien, pese al carácter heteróclito que, en términos de *output*, entrañan las diferentes clases del cuadro n.º 4, cabe afirmar:

- La productividad del trabajo progresa firmemente con la dimensión de las explotaciones, multiplicándose por más de veinte entre los dos intervalos extremos, si bien se registra una ligera grieta entre el cuarto y el quinto. El reducido nivel que alcanza en el primero es otra prueba del carácter marginal de ese mayoritario grupo de explotaciones.
- La SAU por unidad de trabajo aumenta con la dimensión territorial de las explotaciones, explicando además la grieta mencionada anteriormente, lo que no es obstáculo para poder inferir que su contribución a las ganancias de la productividad del trabajo es crucial.

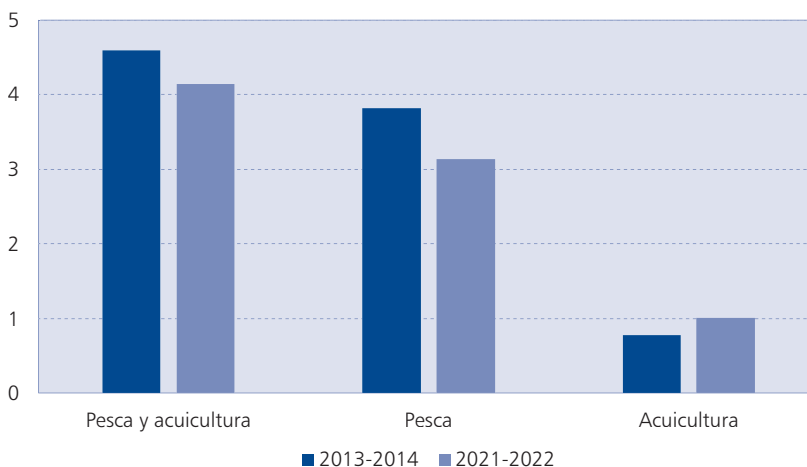
- La productividad de la tierra es, de nuevo, baja en el primer intervalo, aumenta y permanece estable en los estratos intermedios, y experimenta un enérgico ascenso en el superior. Hecho que evidencia una significativa implantación de las orientaciones intensivas en las explotaciones con una producción superior a los 100.000 euros/año.
- En definitiva, los dos factores determinantes constituyen sendos vectores que, con mayor o menor fuerza, operan positivamente sobre la productividad del trabajo a medida que se incrementa la dimensión económica de las explotaciones, abriendo una brecha creciente entre la eficiencia que se registra en las diferentes clases.

III. EL SUBSECTOR PESQUERO

Junto a la agricultura y la ganadería, los subsectores de *Silvicultura* y *Pesca y acuicultura*

conforman el sector primario. A diferencia del grueso de las producciones silvícolas, la pesca sí forma parte del sistema alimentario, tanto por la producción de alimentos en fresco como en el suministro al sector transformador, formando ambos el que se denomina «sistema pesquero-alimentario» (MAPA, 2022). El gráfico 6 muestra la participación en términos de VAB de la pesca y acuicultura en el sector primario, tanto en su conjunto como en sus dos componentes. Se puede constatar que su participación es reducida y, además, decreciente: 4,1 por 100 en el bienio 2013-2014, perdiendo medio punto en la última década. Este hecho viene explicado por la contracción de la participación de la pesca marítima en el período analizado, cuyo VAB apenas crece en términos corrientes, al pasar de 964 a 988 millones de euros de media anual en los dos bienios. Por su parte, el intenso crecimiento de la actividad acuícola, que ha aumentado su VAB de 196 a 316 millones de euros,

GRÁFICO 6
PARTICIPACIÓN DE LA PESCA Y LA ACUICULTURA EN EL VAB
DEL SECTOR PRIMARIO



Fuente: Elaboración propia a partir de *Estadísticas pesqueras* (MAPA).

ha propiciado que su participación en el subsector ascienda a la cuarta parte en el último bienio.

En términos de empleo, el subsector emplea en la actualidad apenas al 5 por 100 de los ocupados en el sector primario, cifra que se elevaba al 7 por 100 hace una década; caída motivada por un importante descenso del empleo en términos absolutos, al pasar de 51.500 ocupados anuales en el primer bienio a 42.100 en 2021-2022. Tanto pesca como acuicultura han contribuido a este descenso, pero de forma mucho más acentuada la segunda actividad, en la que la caída del número de ocupados es mucho más intensa, de tal forma que nueve de cada diez empleos perdidos han tenido lugar en la acuicultura. Como el peso ocupacional sobrepasa al productivo, la productividad del trabajo es inferior en este subsector a la del conjunto del sector primario, en torno a los dos tercios en ambos bienios, con un leve incremento por efecto de las ganancias registradas en la acuicultura, promovidas por el enérgico decremento ocupacional citado.

Estas cifras vienen explicadas por la reducción del número de buques y del peso en vivo de las capturas que, entre los dos bienios, disminuyeron algo más de un 10 por 100 y un 20 por 100 respectivamente, lo que no impide que, en 2020-2021, la cuota española en la segunda de las variables anteriores sea la mayor de la UE-27, por encima de un quinto del total, a una distancia notable de las dos siguientes, que corresponden a Francia y Dinamarca. En cuanto a la tipología de capturas, el 60 por 100 son congeladas, aportando la mitad del valor, muy

próximo a los 2.000 millones de euros generados por la pesca marítima. En términos de volumen, el pescado es ampliamente mayoritario, con una participación que ronda el 90 por 100, dejando un limitado resto para crustáceos y moluscos. En valor, se registra una minoración del peso del pescado, cayendo al 80 por 100, repartiéndose el resto a partes iguales entre los segundos y los terceros.

En la acuicultura, el número de establecimientos productivos se ha mantenido estable, rebasando ligeramente los cinco mil, con un claro predominio de los marítimos frente a los continentales. El valor de la producción se sitúa alrededor de los 900 millones de euros, con un peso de los cultivos marinos del 90 por 100. España es, de nuevo, el principal productor, con una contribución que se cifra en la cuarta parte, seguida por Francia, Italia y Grecia (12,8 por 100). El subsector pesquero constituye una actividad fundamental en determinadas áreas geográficas de nuestro país (CES, 2023) y, además, cabe señalar su relevancia para la seguridad alimentaria y la nutrición, al ser fuente de proteínas y nutrientes esenciales, como los ácidos omega 3, de muy difícil obtención mediante otros alimentos (FAO, 2022).

IV. LA INDUSTRIA ALIMENTARIA

La industria alimentaria es, junto con las producciones del sector primario, el segundo pilar básico de la fase productiva del sistema alimentario. Este subsector industrial engloba las actividades de transformación de los productos procedentes de la agricultura, la ganadería y la pesca. Por centrarse el análisis

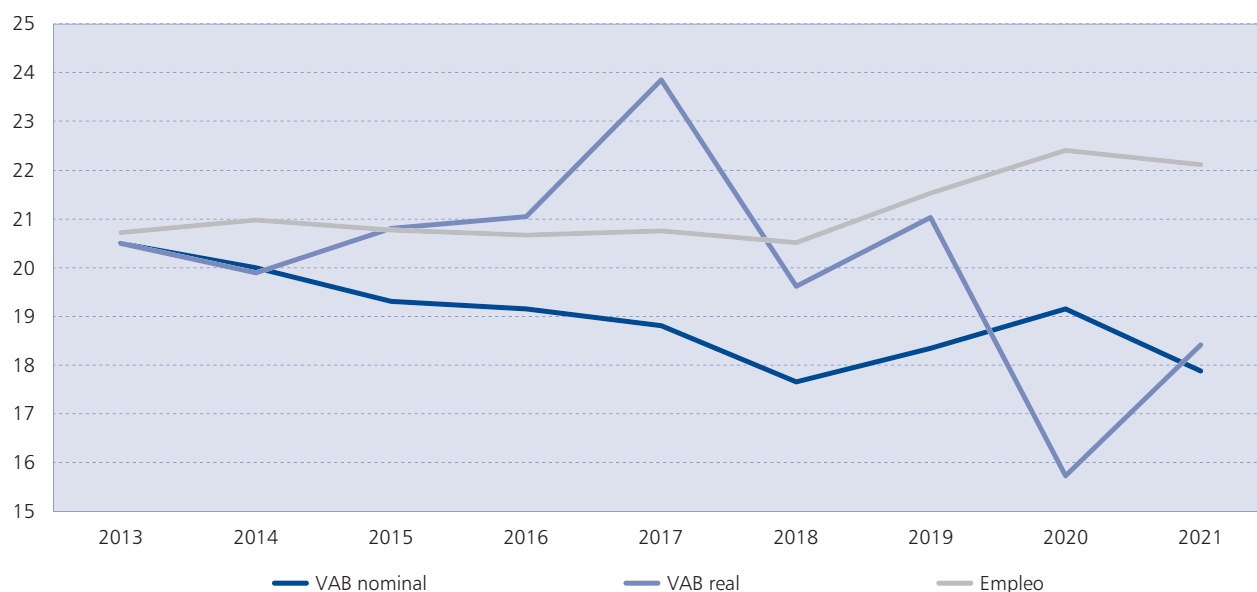
de este trabajo en alimentos no se va a incluir la industria del tabaco, ya que, si bien es una actividad de carácter agroindustrial, no forma parte del sector de la alimentación (8) considerándose, por tanto, las actividades incluidas dentro de la Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE) en la división C-10 (Industria de la alimentación) y C-11 (Fabricación de bebidas).

La industria alimentaria es el grupo que en mayor medida contribuye a la industria manufacturera en España, con una participación en términos de VAB próxima al 20 por 100 en media en la última década, cifra que más dobla la cuota de los tres siguientes grupos de manufacturas en importancia: Fabricación de productos metálicos, Fabricación de vehículos a motor e Industria química.

El gráfico 7 proporciona la evolución reciente de su importancia en términos de producto y empleo. Puede advertirse, en primer lugar, cómo su peso en el VAB tiene una tendencia sostenida a la baja en términos nominales, donde pierde algo más de 2,5 puntos de cuota en el período de análisis, y más oscilante en términos reales, con un resultado final de una pérdida de participación de algo más de 2 puntos. En términos de volumen, la cuota se sitúa generalmente por encima de la nominal, lo que implica que los precios de las manufacturas en su conjunto han aumentado más que los de la agroindustria. Esta evolución es fruto del muy desigual comportamiento en lo que respecta al crecimiento del sector industrial manufacturero en su conjunto en la última década: el ritmo de crecimiento del 2,1 por 100 y 1,1 por 100 en

GRÁFICO 7

CUOTAS DE LA INDUSTRIA ALIMENTARIA EN EL SECTOR DE LAS MANUFACTURAS



Fuente: Elaboración propia a partir de *Contabilidad nacional anual de España* (INE).

términos nominal y real respectivamente del agregado manufacturero, muy en consonancia con el del conjunto de la economía española, contrasta con el estancamiento de la industria agroalimentaria en términos de VAB, cuyo crecimiento anual se sitúa en el 0,61 por 100 en términos nominales y sufre un decrecimiento en términos reales del -0,14 por 100 anual. La cuota de la industria agroalimentaria en el empleo de la industria manufacturera, por el contrario, ha crecido 1,4 puntos, debido a que el ritmo de creación de empleo en la primera (1,60 por 100) casi duplica al de la segunda (0,86 por 100).

Como una referencia adicional que refleja la magnitud económica de la industria alimentaria, cabe señalar que, y como promedio en el período de análisis, su VAB alcanza una cifra similar al 80 por 100 del

VAB del sector primario, relación que es del 53 por 100 en el caso del número de empleados. En la Unión Europea su industria alimentaria, que supone en torno al 2 por 100 de su VAB total, es también el principal subsector de su industria manufacturera con unas cuotas en 2020 del 12,2 por 100, en términos de VAB y el 15,2 por 100 en términos de empleo, que resultan sensiblemente inferiores a las españolas. Dentro de la industria alimentaria, Fabricación de bebidas aporta en torno al 20 por 100 del valor y el 10 por 100 del empleo. Alemania (22,1 por 100), seguida de Francia (19,8 por 100), Italia (12,2 por 100) y España (10,7 por 100) concentran la producción de la industria alimentaria de la UE-27. En términos de empleo el *ranking* es similar, con una cuota del 21,5 por 100, 16 por 100, 10,4 y 10,3 por 100 respectivamente. El desglose por productos y la especialización

por países puede consultarse en Eurostat (2023), de las que cabe destacar por el valor de su producción las industrias europeas del queso, el pan, la cerveza y las salchichas.

En el cuadro n.º 5 se ofrecen cuatro del conjunto de indicadores económicos que proporciona la última *Estadística estructural de empresas: sector industrial* (INE, 2023) para la industria alimentaria, desagregándolas en las tres categorías básicas de la misma. Las más de 30.000 empresas que tiene el subsector suponen el 17,5 por 100 de las que forman parte de la industria de las manufacturas, peso que sube al 25 por 100 cuando nos fijamos en el valor de la producción, al 18,5 por 100 en términos de valor añadido y al 22,6 por 100 en cuanto a empleo. Son, en general, empresas de pequeño tamaño, dado que cuatro de cada cinco tienen menos de diez

CUADRO N.º 5
MAGNITUDES DE LA INDUSTRIA ALIMENTARIA EN ESPAÑA, 2020-2021

	N.º DE EMPRESAS	PRODUCCIÓN (MILL. EUROS)	VABCF (MILL. EUROS)	OCUPADOS
Agroalimentaria	24.444	103.473	19.383	384.998
Pesca	598	6.626	1.165	25.184
Bebidas	4.991	18.123	4.858	59.472
Industria alimentaria	30.033	128.222	25.406	469.654

Fuente: Elaboración propia a partir de *Estadística estructural de empresas. Sector industrial* (INE).

empleados, y solo un 0,8 por 100 de las mismas que superan los 250.

Este cuadro nos permite poner números a la preponderancia de las manufacturas agroalimentarias dentro de la industria alimentaria, dado que su contribución se eleva hasta el 80 por 100 en producción, el 75 por 100 en VAB y el 82 por 100 en empleo. La industria de bebidas, con el 12,6 por 100 del empleo, supone algo más del 14 por 100 de la producción y del 19 por 100 del valor añadido. Por último, la industria de la

pesca tiene una cuota en torno al 5 por 100 en las tres magnitudes económicas.

El cuadro n.º 6 presenta la importancia de las distintas ramas de la industria alimentaria según la clasificación de la CNAE. El subsector más relevante de la industria alimentaria española es la Industria cárnica, dado que supone prácticamente la cuarta parte de las cifras de valor añadido bruto y de empleo. Le sigue en términos de VAB, Bebidas y Productos para la alimentación animal. Esta prelación cambia si centramos el análisis en el em-

pleo, ya que Panadería y pastas asciende a la segunda posición del *ranking*, motivada, sin duda por el carácter de pequeña y medianas empresas (pyme) que tiene esta esfera productiva. La cuota en el número de empresas confirma este hecho, dado que los establecimientos dedicados a la elaboración de panadería/pastas representan los dos quintos del total, más que doblando al subsector de fabricación de bebidas, que ocupa la segunda posición, relegando a la industria cárnica al tercer lugar. Dentro de la industria de bebidas, la fabricación del vino y cerveza supone el 40 por 100 y el 30 por 100 respectivamente en términos de valor añadido.

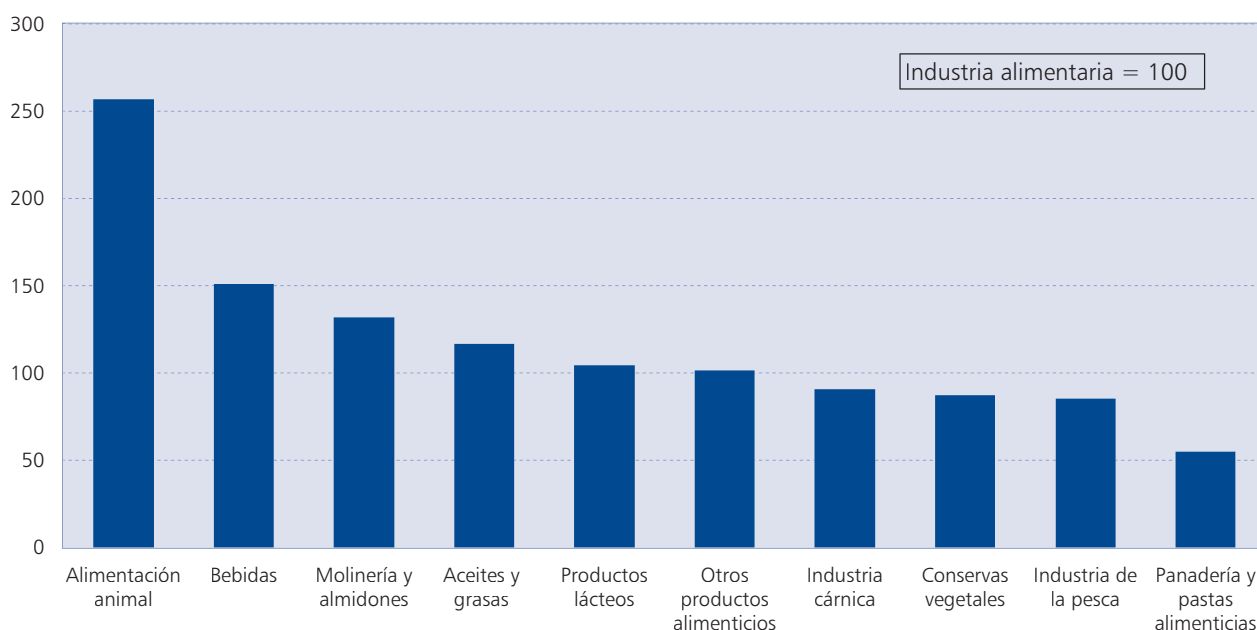
A la vista del cuadro n.º 6, existe también una amplia diferencia en la productividad del trabajo de cada uno de los subsectores de la industria alimentaria, tal como se muestra en el gráfico 8, que refleja un amplio rango: el VAB generado por empleo en Productos de la alimentación animal está muy cerca de quintuplicar al de Panadería

CUADRO N.º 6
PARTICIPACIÓN SECTORIAL EN LA INDUSTRIA ALIMENTARIA, 2020-2021

	N.º EMPRESAS	VAB	OCUPADOS
Procesado y conservación de carne y elaboración de cárnicos	11,6	22,5	24,7
Procesado y conservación de frutas y hortalizas	4,8	4,6	9,2
Fabricación de aceites y grasas vegetales y animales	5,6	8,0	3,1
Fabricación de productos lácteos	5,6	3,7	6,3
Fabricación de productos de molinería, almidones y amiláceos	1,3	6,6	1,4
Fabricación de productos de panadería y pastas alimenticias	39,0	1,9	20,8
Fabricación de otros productos alimenticios	11,0	11,6	12,9
Fabricación de productos para la alimentación animal	2,5	13,0	3,5
Procesado y conservación de pescados, crustáceos y moluscos	2,0	9,0	5,4
Fabricación de bebidas	16,6	19,1	12,7
Industria alimentaria	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de *Estadística estructural de empresas. Sector industrial* (INE).

GRÁFICO 8

PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN LOS SUBSECTORES DE LA INDUSTRIA ALIMENTARIA, 2020-2021

Fuente: Elaboración propia a partir de *Estadística estructural de empresas. Sector industrial* (INE).

y pastas. Fabricación de bebidas y Molinería se ubican en un segundo escalón, sensiblemente alejado de las industrias de piensos, mientras que Conservas vegetales y los transformados de la pesca acompañan a Panadería y pastas en la cola inferior de la distribución.

V. COMERCIO INTERNACIONAL

El sector productor de alimentos es una importante pieza del patrón exterior de la economía española. Se trata de un conjunto de actividades primarias y secundarias que presentan, en primer lugar, un alto grado de integración en los mercados internacionales. El gráfico 9 proporciona el coeficiente de apertura externa (CAE) del sector alimentario, del total de bienes (balanza comercial), de los servi-

cios y del conjunto de la economía española.

El CAE se mide por la relación entre el total de flujos internacionales (importaciones y exportaciones) y el producto interno, en nuestro caso el VAB generado por cada una de las cuatro vertientes descritas (9). El indicador del sector alimentario se ha acrecentado en el decenio considerado –con una intensa ampliación en los dos últimos años–, en números redondos, del 125 al 200 por 100, signo inequívoco de su creciente inserción en la economía global. El coeficiente es manifiestamente superior al vigente en el conjunto de la economía española, muy próximo al 90 por 100 en el año 2022, por efecto del sector Servicios, que integra una amplia fracción de ramas que se caracterizan por generar productos no comercializables (Pana et al., 2023),

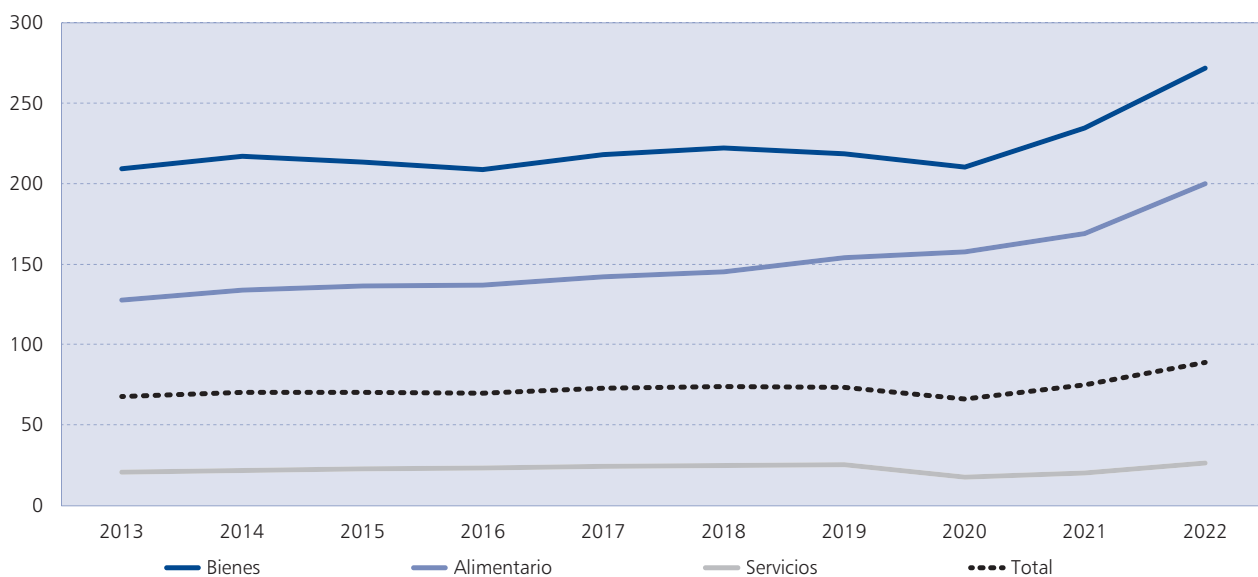
de tal modo que su indicador apenas rebasa el 25 por 100 en ese último ejercicio. No obstante, respecto al conjunto de bienes, el indicador es claramente inferior por la mayor implantación de las cadenas globales de valor (CGV) en importantes actividades industriales, cuyos diferentes eslabones han tendido a localizarse cada vez más en diferentes países, proceso al que no es ajeno el sector agroalimentario nacional y europeo (Reig, 2023), cada vez más integrado en el sistema agroalimentario mundial (OCDE, 2020).

Ahora bien, tal como muestra el gráfico 10, a diferencia del conjunto de la balanza comercial, que padece un crónico déficit comercial –agravado en 2022 por el encarecimiento del petróleo que lo elevó hasta los 70.000 millones de euros (escala de la izquierda)–, el sector

GRÁFICO 9

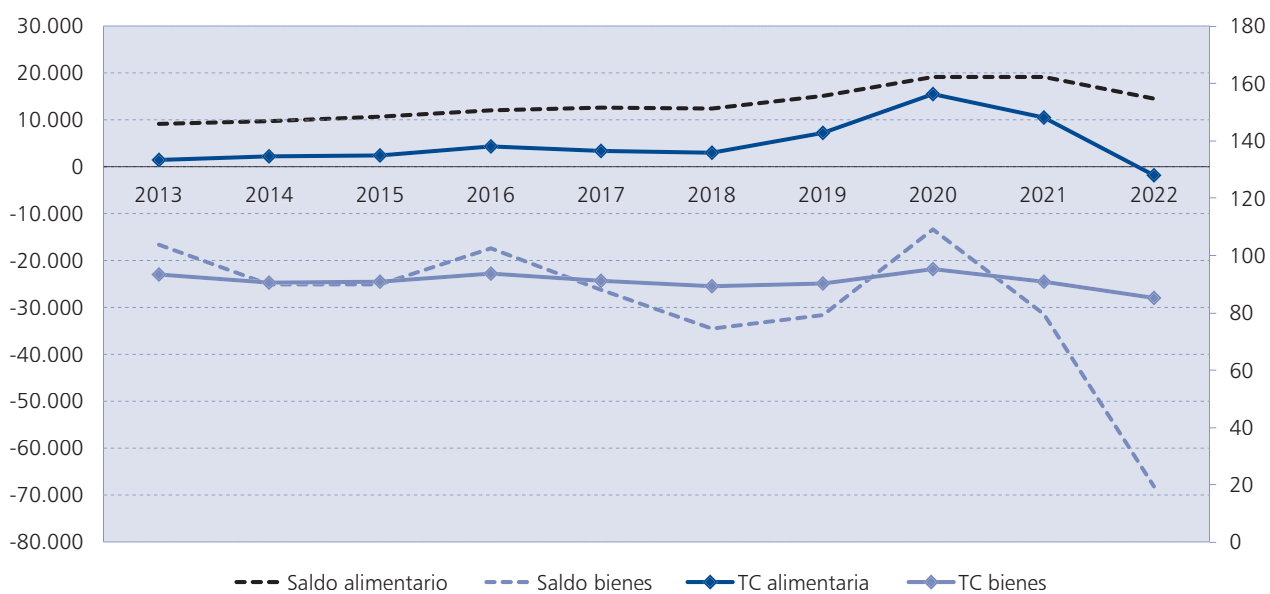
COEFICIENTES DE APERTURA EXTERIOR EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA, 2013-2022

Porcentaje



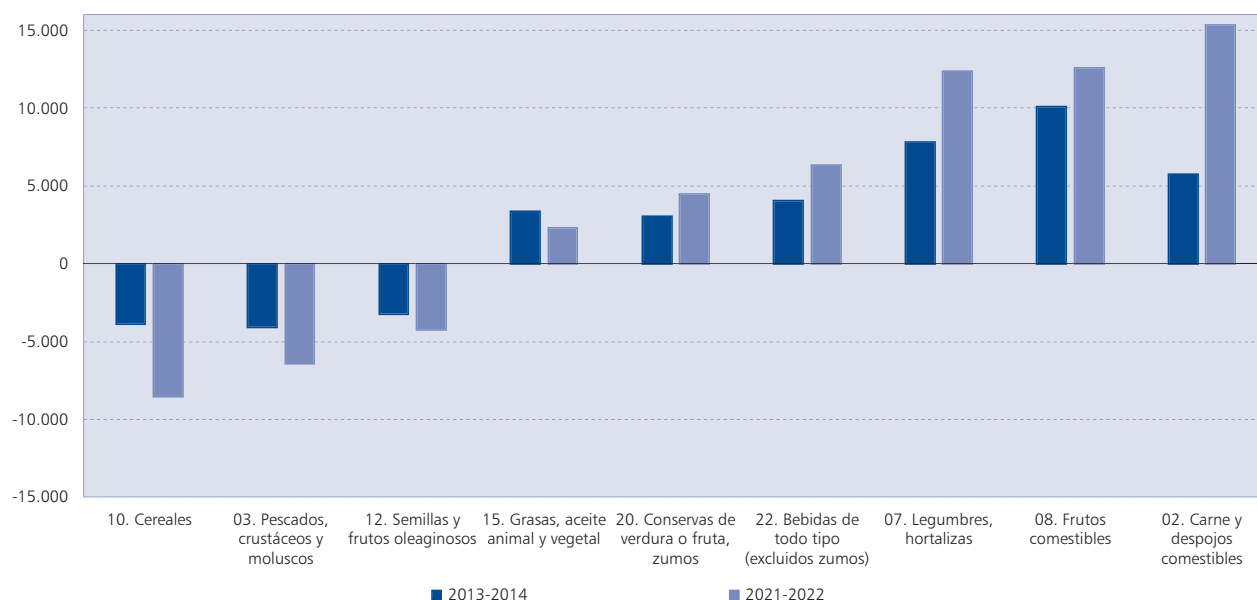
Fuentes: Elaboración propia a partir de *Estadísticas exteriores* (Banco de España) y *Contabilidad nacional anual de España* (INE).

GRÁFICO 10

SALDOS COMERCIALES (MILLONES DE EUROS) Y TASA DE COBERTURA (TC) (%), 2013-2022

Fuente: Elaboración propia a partir de *Estadísticas exteriores* (Banco de España).

GRÁFICO 11
SALDOS COMERCIALES DE LOS PRINCIPALES CAPÍTULO ALIMENTARIOS, 2013-2014/2021-2022
 Millones de euros



Fuente: Elaboración propia a partir de *Informes de comercio exterior* (Secretaría de Estado de Comercio).

agroalimentario se caracteriza por un superávit permanente. No es una fortaleza competitiva menor, dado que en el bienio 2020-2021 el excedente comercial ascendió a una media anual muy próxima a 20.000 millones de euros (escala de la izquierda), descendiendo en 2022 levemente por debajo de los 15.000 millones, por efecto de diferentes factores, entre los que cabe citar el conflicto bélico entre Ucrania y Rusia, que ha supuesto un incremento sustancial de los *inputs* básicos de la alimentación animal. La tasa de cobertura es, simplemente, la relación entre las exportaciones y las importaciones y, por tanto, da cuenta de la capacidad que tienen los ingresos derivados de las primeras para hacer frente al pago de las segundas, complementando la perspectiva ofrecida por el signo de los saldos comerciales.

Acorde con los mismos, este segundo indicador (escala de la derecha) sobrepasa, en el complejo agro-alimentario, con creces la posición de equilibrio, con una tendencia creciente que alcanza un máximo situado en torno al 150 por 100 en 2020-2021, registrando en 2022 el mínimo decenal (128 por 100). La tasa de cobertura del conjunto de la balanza comercial se emplaza, lógicamente, por debajo del 100 por 100, que estuvo a punto de alcanzar en 2020, año en el que la pandemia acarrió una acentuada contracción del comercio mundial (FMI, 2020), pero en 2022 esta segunda tasa disminuyó al 85 por 100, como consecuencia de los factores mencionados.

Hay, evidentemente, capítulos alimentarios con ventajas o desventajas comerciales. El gráfico 11 ofrece los nueve grupos con

mayor relevancia en nuestro comercio exterior, para los bienes inicial y final, ordenados en función de los resultados del último de ellos.

En los dos bienes permanece el signo de los nueve saldos, pero se han registrado cambios de entidad. Los tres componentes deficitarios –10, 03 y 12– han intensificado su cuantía, pasando conjuntamente de 11.250 a 19.230 millones de euros. La dependencia del suministro de una serie de productos intermedios como los cereales y la soja, junto a la insuficiencia de la oferta interior para cubrir el consumo final de pescado, se ha acrecentado considerablemente, a lo que no ha sido ajeno el incremento de los precios de determinados insumos en el bienio final. Por su parte, los superavitarios se han comportado de la

misma forma, salvo 15, afectado básicamente por la contracción de la oferta doméstica de aceite de oliva en las últimas campañas. Sin embargo, el excedente comercial de los seis capítulos ha experimentado un vigoroso ascenso, al pasar de 34.150 a 53.400 millones de euros.

Al margen de los grupos que han protagonizado las exportaciones alimentarias españolas en nuestra historia contemporánea –20, 22, 07 y 08– en los últimos lustros ha irrumpido con inesperada fuerza el 02, lo que ha dado lugar a un hecho inédito: el principal superávit se presenta en un capítulo animal, formado por el ganado en pie, carnes y sus transformaciones industriales, donde el saldo positivo rebasa los 15.000 millones de euros y que cubre, por sí solo, el 80 por 100 de los tres capítulos con mayor déficit.

VI. CONCLUSIONES

Del recorrido realizado en las páginas anteriores sobre la estructura y características del sector productivo de alimentos en España, cabe extraer a modo de síntesis la siguiente docena de rasgos definitorios:

1. El peso del sector agrario en el VAB y en el empleo de la economía española se corresponde, desde hace lustros, con los bajos niveles que se registran en los países desarrollados. La cuota ocupacional sobrepasa significativamente a la productiva y, por tanto, la productividad del trabajo es claramente inferior a la agregada.

2. Pese a lo anterior, España posee cierta especialización agraria en el contexto de los grandes Estados de la UE, con un

peso sectorial en el empleo total que triplica al alemán, sobrepasa claramente al francés y es muy similar al italiano.

3. La agricultura española tiene una productividad del trabajo homologable a las de Alemania y Francia, con unos costes salariales unitarios sensiblemente más reducidos. Tal asimetría constituye una de las bases sobre las que se han asentado las ventajas comparativas del sector nacional en la UE, sobre todo en las producciones que, como las hortofrutícolas, se caracterizan por altos requerimientos de trabajo por unidad de producto.

4. El gradual deterioro de la ratio renta/producción del sector agrario español ha supuesto un incentivo para la expansión de la oferta agraria, dado que el mantenimiento del mismo nivel de ingresos solo es posible mediante un aumento del *output*.

5. En la composición de la producción agraria española destacan dos orientaciones en cuanto a su peso territorial: Cereales, oleaginosas y proteaginosas y, en menor medida, Ovinos y caprinos. Horticultura, Frutales y Granívoros son las orientaciones con superior contribución al VAB sectorial. La mayor aportación ocupacional reside en las dos primeras de las tres orientaciones anteriores.

6. La mayor productividad del trabajo corresponde a Granívoros, donde se duplica la media agregada, siendo Viticultura y Cultivos permanentes combinados, que apenas alcanzan las tres cuartas partes de la referencia media, las orientaciones con menor capacidad para generar rentas factoriales por unidad de trabajo.

7. La agricultura española se caracteriza por un marcado carácter dual, con dos polos bien definidos. Por un lado, un grupo formado por la mitad de las explotaciones, caracterizadas por su pequeño tamaño, con un peso productivo residual y con precarios niveles de productividad, signo inequívoco de su carácter marginal y de que los ingresos familiares dependen de rentas no generadas por la actividad agraria. Por otro, un minoritario grupo que, con el 10 por 100 de las unidades productivas, genera algo más del 70 por 100 de la producción, con tasas de salarización y niveles de productividad muy altos, que constituye el núcleo fundamental de la agricultura empresarial en nuestro país.

8. Pesca y acuicultura tiene una participación en el sector primario de poco más del 4 por 100 en el VAB y del 5 por 100 en el empleo. La acuicultura viene ganando peso dentro del subsector, representando en la actualidad la cuarta parte de su *output*. España es el principal país en productos de la pesca y acuicultura en la UE-27, siendo además líder en ambos subsectores con una participación superior al 20 por 100.

9. El VAB de la industria de alimentos y bebidas –que alcanza una cifra muy próxima al 80 por 100 del obtenido por el sector primario– es la rama con la mayor contribución productiva a la industria manufacturera en España.

10. Las manufacturas agroalimentarias generan más de las tres cuartas parte de la industria alimentaria española, en la que la fabricación de bebidas aporta casi una quinta parte,

representando la industria de los productos pesqueros el 5 por 100 restante. El subsector más relevante de la industria alimentaria española es la industria cárnica, seguida de la fabricación de bebidas y de la fabricación de piensos.

11. El sistema productivo alimentario español es uno de los pilares del patrón comercial exterior de la economía española. Ha proseguido intensificando su grado de inserción en la economía mundial y, a diferencia del conjunto de la balanza comercial, arroja un saldo positivo sistémico que, por su magnitud, compensa parte del déficit de las transacciones internacionales de bienes no agrarios.

12. Los capítulos del sector alimentario español con mayor superávit comercial son, en primer lugar, los productos cárnicos y los animales vivos, seguido por el de frutas y el de hortalizas. La dependencia de la oferta exterior sobresale en los *inputs* básicos de la alimentación animal –cereales y oleaginosas– y, en menor medida, los productos pesqueros.

NOTAS

(1) Por el lado de la oferta, el PIB es la suma de los VAB sectoriales más los impuestos menos subvenciones sobre los productos, que, en los últimos años, equivalen al 9-10 por 100 de aquel, y que no se desagregan sectorialmente. Por tanto, el VAB total en torno al 90 por 100 del PIB.

(2) En el análisis anterior está implícito un supuesto: la PT de los asalariados coincide con la del conjunto del empleo. Ese supuesto no genera problemas graves en caso de una alta tasa de salarización, pero en la agricultura es relativamente baja, por lo que las limitaciones son mayores. Ahora bien, dado que los asalariados se concentran en las grandes explotaciones que, como veremos, tienen niveles de PT superiores a la media sectorial, cabe concluir que el cálculo del CLU del sector agrario entraña un sesgo al alza, es decir, sería aún más bajo si pudiésemos

trabajar con la PT de los trabajadores por cuenta ajena.

(3) La tasa de salarización del sector agrario español es, con diferencia, la más elevada de las de los otros tres grandes estados miembros. En sintonía con lo apuntado en la nota anterior, sus niveles en Alemania, Francia y, particularmente, Italia desaconsejan el cálculo del coste laboral por unidad de producto (CLU).

(4) A la altura de los tiempos que corren en un sector agrario en el que la dependencia el agua de riego es crucial, es difícilmente comprensible que los pagos por la misma no figuren como un componente independiente, sobre todo al formar parte de un cajón de sastre que, lejos de ser residual, es el segundo *input* intermedio con mayor peso.

(5) Unidades de trabajo-año, equivalente al trabajo realizado por un empleo a tiempo completo a lo largo de un año.

(6) La versión del *output* del Censo Agrario es la Producción estándar total (PET), que se calcula a partir del valor monetario de una unidad de los diferentes productos agrarios al precio de salida de la explotación. Ese valor estándar tiene la ventaja de que se calcula como un promedio quinquenal, lo que neutraliza las oscilaciones interanuales de las producciones agrarias, lo que es de suma importancia para dar cuenta de las características estructurales del sector. La PET no descuenta, por tanto, los consumos intermedios y, por ello, es una macromagnitud que, conceptualmente, está íntimamente emparentada con la producción de la rama agraria del cuadro n.º 2. Lógicamente, al calcular una PT en la que el *output* contiene el Consumo intermedio, el nivel resultante es mucho mayor que en términos de VAB.

(7) Que el INE suministre, para el sector agrario, una tasa de salarización cercana a los dos tercios en las cuentas económicas y por debajo del 40 por 100 en el censo agrario es una inconsistencia difícil de explicar. Un factor del desajuste es que la primera operación estadística se refiere al empleo y la segunda al trabajo realizado que, en las explotaciones de menor dimensión, es realizado por agricultores a tiempo parcial –con un empleo extragrario– jubilados... No obstante, la diferencia entre las dos tasas es demasiado amplia para ser explicada por tal hecho. Para mayor confusión, la ofrecida, para esos mismos años, por Eurostat ronda el 50 por 100. Quedémonos con el razonable hecho de que progresa sensiblemente a medida que aumenta la dimensión de las explotaciones.

(8) Si bien el escaso peso de la industria del tabaco (C-12) dentro de la industria alimentaria, inferior al 1 por 100 en términos de VAB y del 0,3 por 100 en términos de empleo, no invalida los análisis que se

pueden encontrar donde se incluye esta agroindustria.

(9) A nivel agregado se suele utilizar el PIB. Para garantizar la comparabilidad de los tres coeficientes, nos ha parecido conveniente sustituir el PIB por el VAB agregado en el que atañe al conjunto de la economía española.

BIBLIOGRAFÍA

CES (2023). La pesca, la acuicultura y la industria transformadora en España. Retos para su sostenibilidad. Consejo Económico y Social de España. *Informe 03/2023*. Madrid. <https://www.ces.es/documents/10180/5232164/Inf0323.pdf>

COLINO, J. (2020). El malestar de los agricultores españoles. *Cuadernos de Información Económica*, n.º 275, pp. 23-32. Madrid: Funcas.

COLINO, J. y MARTÍNEZ, J. M. (2023). Sector agrario. En J. L. GARCÍA-DELGADO y R. MYRO (dir.), *Lecciones de Economía Española* (capítulo 8). 17.ª ed. Navarra: Cívitas.

EUROSTAT (2023). *Key figures on the European Food Chain*. Luxembourg: European Commission. <https://doi.org/10.2785/265789>

FAO (2022). *El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2022. Hacia la transformación azul*. Roma: Food and Agriculture Organization. <https://doi.org/10.4060/cc0461es>

FMI (2020). *Perspectivas de la economía mundial: Un largo y difícil camino cuesta arriba*. Washington, DC.: Fondo Monetario Internacional.

GARCÍA-DELGADO, J. L. y ROLDÁN, S. (1973). Contribución al análisis de la crisis de la agricultura tradicional en España: los cambios decisivos de la última década. En J. VELARDE (ed.), *La España de los años setenta. II. La economía, Moneda y Crédito*. Madrid.

INE (2023). *Estadística Estructural de Empresas. Sector Industrial. Año 2021*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. <https://www.ine.es/>

MAPA (2022). La contribución del sistema pesquero alimentario a la economía española. 2020. *Análisis y Prospectiva - Serie Pesca*, n.º 6.

Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. OCDE (2020). Global value chains in agriculture and food: A synthesis of OECD análisis. <i>Food, Agriculture and Fisheries Papers</i>, n.º 139. París: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. https://doi.org/10.1787/6e3993fa-en	PANA, A., JIMÉNEZ MARTÍNEZ, P., DEL PORTILLO MIGUEL, G. y SIMÓN GIL, M. I. (2023). La Balanza de Pagos y la Posición de Inversión Internacional de España en 2022. <i>Boletín Económico</i>, 2023/T2, 05. Madrid: Banco de España. https://doi.org/10.53479/30049 REIG, E. (2023). La agroalimentación europea en un contexto global.	<i>Papeles de Economía Española</i>, n.º 177 (número monográfico «La Europa del futuro»), pp. 66-86. Madrid: Funcas. YAMADA, S. y RUTTAN, V. W. (1989). Comparaciones internacionales de la productividad agraria. En C. SAN JUAN (comp.), <i>La modernización de la agricultura española</i> Madrid: MAPA.
---	--	---